

## SOBRE LA TRADUCCION INGLESA DEL «LIBRE DEL ORDE DE CAVALLERIA» DE RAMON LULL

Al reeditar, en 1926, la traducción inglesa del siglo XV del *Libre del Orde de Cavalleria*, A. T. Byles reivindicó la paternidad de Ramón Lull para las versiones francesas, escocesas e inglesas de esa obra, conocidas y consideradas como anónimas por los historiadores y tratadistas de cuestiones caballerescas y por casi todos los que editaron algunas de ellas<sup>1</sup>. Pero el valor que pudiera tener la traducción que del libro de Lull hizo el que fué primer impresor de Inglaterra, William Caxton, no ha sido aun objeto de la atención y curiosidad de los hispanistas. Los estudios lulianos, orientados en otras direcciones, no se han ocupado tampoco hasta ahora de recoger los testimonios de la popularidad y trascendencia que el breve manual de caballería del filósofo mallorquín tuvo en Francia e Inglaterra. Sólo E. Allison Peers, en su biografía de Lull, hace una breve referencia a los numerosos manuscritos y dos ediciones francesas del *Libre*, a la versión latina perdida, a la versión inglesa de Caxton y a la escocesa menos conocida de Sir Gilbert Haye<sup>2</sup>.

La personalidad de William Caxton, el traductor inglés de Lull, dista mucho de ser vulgar. Natural de Kent, después de

<sup>1</sup> *The Book of the Ordre of Chivalry traslated and printed by William Caxton from a french version of Ramon Lull's «Le libre del Orde de Cauayleria» together with Adam Loufout's scottish transcript (Harleian MS. 6149) edited by A. T. P. BYLES, «Early English Text Society, O. S. 168» (London 1926) p. XI. También J. H. Stevenson, el editor de la traducción escocesa del *Libre*, titulada *The Buke of the Knychthede*, en *Gilbert of the Haye's Prose Manuscript (A. D. 1456) II* «The Scottish Text Society 62» (Edinburgh 1914) p. XIII, da la obra como de autor desconocido. En los prólogos de sus respectivas ediciones, Byles y Stevenson describen los distintos manuscritos y ediciones francesas conocidos y su relación con obras de tema y título similar. Byles no parece conocer, sin embargo, la edición del *Libre* de M. Obrador y Bennassar, en *Obres de Ramon Lull*, vol. I (Palma de Mallorca 1906), en que se incluye también una versión francesa de un códice miniado del Museo Británico; se trata sin duda alguna del mismo manuscrito que describe Byles, p. XVIII.*

<sup>2</sup> E. ALLISON PEERS, *Ramon Lull. A Biography* (London 1929) p. 123 y s.

hacer su aprendizaje en Londres, se traslada a los Países Bajos, llegando en Brujas a gerente o gobernador de «the English Nation», asociación de mercaderes ingleses que hacía el comercio entre Inglaterra y Borgoña. Es embajador del monarca inglés en las negociaciones comerciales entre los dos países y está durante algún tiempo al servicio de la Casa de Borgoña. En una estancia en Colonia, entre los años 1471 y 72, conoce y aprende el arte de la imprenta, para acabar siendo él mismo impresor, en Brujas primero, en Westminster después, al regresar a su país después de treinta y cinco años de ausencia<sup>3</sup>. De sus prensas salieron los primeros libros impresos en lengua inglesa.

Pero Caxton no fué únicamente impresor, sino que tradujo también casi todas las obras que publicó, lo que, dada la larga lista de ellas, revela una gran diligencia y perseverancia. Encontramos libros de distinto género: enciclopedias, algunos pocos clásicos, moral y religión, alegoría, novelas, caballería, historia y poesía. Se le ha reprochado que no imprimiera la Biblia o los clásicos griegos o latinos, pero ha sido por olvido de que Caxton tenía su imprenta como un medio de vida y de que, ateniéndose a la demanda de los lectores de su tiempo y respondiendo a las necesidades de la época, aplicó su probado talento comercial a su nuevo oficio con la selección de los libros que pudieran proporcionarle un provecho económico.<sup>4</sup> Sin embargo, Caxton, que se entregaba con verdadera devoción a su trabajo, puso mucho de su personalidad en la elección y en la traducción de las obras que editó. Corrigió y añadió con frecuencia cosas a los originales que tradujo, escribiendo en ocasiones prólogos y epílogos para esos libros, y en la selección de asuntos se dejó llevar de sus inclinaciones y simpatías. Caxton experimenta, como muchos de sus contemporáneos en Europa, con el descontento del presente, la nostalgia del pasado, y se entusiasma con los ideales caballerescos que animaron la vida y los hechos de hombres de días mejores. En el prólogo de la segunda edición del *Caton*, impreso hacia

<sup>3</sup> Véase el libro clásico sobre Caxton de W. BLADES, *The Biography and Typography of William Caxton, England's First Printer* (2.ª ed., London 1882). Un complemento, que resume y completa las investigaciones posteriores sobre Caxton, en la introducción de W. J. B. CROUCH, *The Prologues and Epilogues of William Caxton*, «Early English Text Society, O. S. 176» (London 1928).

<sup>4</sup> W. BLADES, ob. cit., p. 88 y ss.

finés del año 1483, por ejemplo, se lamenta de la decadencia actual de la pasada prosperidad de la ciudad de Londres, y de la degeneración de su juventud. Y precisamente en el epílogo de *The Book of the Ordre of Chivalry*, impreso hacia 1484, movido por la pasión que le inspira su tema favorito, escribe su famosa exhortación a los caballeros de Inglaterra, tantas veces citada por los historiadores de la literatura y de la lengua inglesa como modelo de prosa retórica del siglo XV<sup>5</sup>. Caxton se dirige a los caballeros del tiempo presente que han olvidado los usos caballescicos y que no hacen nada más que «go to the baynes and playe atte dyse», preguntándoles qué se hizo de «the custome and usage of noble chivalry» que se estilaba en los antiguos tiempos. En la lectura de «the nobles volumes of saynt Graal, of Lancelot, of Galaad, of Trystram, of Perse forest, of Percyual, of Gawain» y muchos otros, encontrarán ejemplos de «valor, cortesía y gentileza», y en el pasado de Inglaterra, todo lo que famosos monarcas y caballeros «hicieron con su virtuosa nobleza y acciones en honor del orden de caballería». La obra de Ramón Lull será un manual exclusivamente para uso de caballeros sobre el ejercicio y práctica de la caballería que restablezca viejos usos:

El cual libro se ha traducido del francés al inglés a requerimiento de un gentil y noble escudero... y conforme a la copia que dicho escudero me entregó, el cual libro no es indispensable tenga todo hombre común, sino sólo el noble gentilhombre que por su virtud quiere llegar y entrar en el noble orden de la caballería, la cual en estos últimos tiempos ha sido ejercida conforme a este libro aquí antes escrito, pero olvidado, y los ejercicios de caballería no usados, honrados ni ejercidos como lo fueron en tiempo antiguo, cuando las nobles acciones de los caballeros de Inglaterra que ejercieron la caballería fueron famosas en todo el mundo<sup>6</sup>.

Y más allá, después de acentuar el carácter práctico de las

<sup>5</sup> *The Book of the Ordre of Chyvalry*, p. 121 y ss.

<sup>6</sup> «Whiche book is translated oute of Frensshe in to Englysshe at a requeste of a gentyl and noble esquier... and accordyngue to the cople that the sayd squyer delyvered to me whiche book is not requysyte to euery comyn man to haue, but to noble gentylmen that by their vertu entende to come and entre in to the noble ordre de chyualry, the whiche in theses late days hath ben vsed accordyng to this booke here to fore wreton but forgeten and thexersytees of chyualry not vsed honoured ne exercysed as hit hath been in ancyent tyme at whiche tyme the noble actes of the kyghtes of Englund that vsed chyualry were renommed thurgh the unyuersal world...»

enseñanzas de una ciencia perdida que el libro encierra, sigue diciendo:

Esto hará que los gentilhombres vuelvan a los antiguos usos de caballería, ganen fama y renombre, y estén, por lo mismo, siempre prestos para servir a su príncipe cuando los llame o tenga necesidad de ellos. Finalmente, todo hombre, que provenga de noble linaje y quiera llegar al noble orden de caballería, lea ese pequeño libro y observe después las enseñanzas y mandamientos que comprende<sup>7</sup>.

Hay en todo este epílogo de Caxton una ansia de restablecer ideales y viejas maneras de vida dentro de una clase social determinada. La caballería viene a ser como un sueño que Caxton quisiera ver realizado de nuevo en Inglaterra. Los temas caballerescos tendrán su preferencia y los libros que reflejen ese espíritu y esas costumbres se destacan naturalmente en la serie de obras que tradujo y publicó. Al lado del libro de Lull encontramos libros franceses que, en uno u otro aspecto, reflejan el medio de un mundo en el que, en plena decadencia, se conservan los restos de un pasado *courtois*: *The Curial* de Alain Chartier, *The Book of Arms and of Chyualrye* de Cristine de Pisan, *The Book of the Knyght of the Tower* de La Tour-Landry, etc.<sup>8</sup> La devoción de Caxton por Chaucer, cuya obra corresponde, en Inglaterra, a esa misma supervivencia estética de la ideología caballerescas, el interés por ciertas figuras de legendarios caballeros, la edición de varias novelas de caballería y el entusiasmo por el Rey Arturo, que le lleva a editar magníficamente, en 1485, casi contemporáneamente a la traducción de Lull, *The noble Histories of King Arthur and of certain of his Knights*<sup>9</sup>, compiladas por Sir Thomas

<sup>7</sup> «This should cause gentylmen to resorte to thauncyent custommes of chyualry to grete fame and renomnee and also to be alwey redy to serue theyr prince whan he shalle calle them or haue nede Thenne late euery man that is come of noble blood and entendeth to come to the noble ordre of chyualry rede this lytyl book and doo thereafter in keypyng the lore and commandements their comprysed...»

<sup>8</sup> El análisis de algunos de estos libros y del espíritu de toda esta literatura en R. L. KILCOUR, *The Decline of Chivalry as shown in the French Literature of the Late Middle Ages*, «Harvard Studies in Romance Languages 12» (Cambridge, Mass., 1937).

<sup>9</sup> La figura del Rey Arturo, ensalzada en el prólogo del libro, como «one of the ix worthy and first and chief of the chrysten men» (véase W. J. B. СРОТН, ob. cit., p. 94), es objeto también de mención en el epílogo de la traducción lulliana: «that noble kyng of Brytayne Kyng Arthur with al the noble knyghtes of the round table whos noble actes and noble chyualry of his knyghtes occupe so many large volumes that is a world or as thyng incredible to byleue» (*The Book*, p. 122).

Malory, demuestran hasta qué punto llegaba la pasión de Caxton por ese tema.

En los estudios sobre la personalidad y obra de William Caxton encontramos referencias a la importancia que la producción que el editor inglés pudo conocer en los Países Bajos había de tener luego en la elección de los temas de las obras que publicó. Las magníficas bibliotecas de Flandes debieron proporcionar a Caxton abundante lectura y su posición social le 'permitió no sólo hacer amistad con los grandes señores y cortesanos de la corte borgoñona, sino también familiarizarse con su gusto literario<sup>10</sup>. El primer libro que Caxton traduce e imprime, *The Recuyell of the Historyes of Troye*, era un libro muy popular en la corte de Borgoña, popularidad que se extendió a la del rey de Inglaterra<sup>11</sup>. No deja lugar a dudas — y hay que insistir sobre ello — que la afición de Caxton a los temas caballerescos y el ahínco que pone en mantener y hacer perdurar su espíritu, procede, en gran parte, de su estancia en Borgoña. En Borgoña se refugian, como en su último baluarte, costumbres y tradiciones caballerescas, cuyo reflejo encontramos en la literatura y en la vida, anacrónico y brillante juego al que se entregan sus duques y sus cortesanos<sup>12</sup>. Caxton echará de menos en la realidad lo teatral de la vida caballerescas y la práctica constante de torneos y ejercicios propios de caballeros, tan de acuerdo con la concepción borgoñona<sup>13</sup>, con patente olvido de que las circunstancias de su país y de su época podían ser distintas.

H. R. Plomer, en su biografía de Caxton, supone, sin embargo, que no es sólo su propia inclinación la que le lleva a elegir y publicar obras de tema caballeresco. Basándose en el prólogo de la traducción del libro de Lull, supone que su imprenta «*The Red-pale*», en la *Almonry* de Westminster, era punto de reunión

<sup>10</sup> W. BLADES, ob. cit., p. 33 y ss. y H. R. PLOMER, *William Caxton (1424-1491)* (London 1925) p. 41 y ss.

<sup>11</sup> W. BLADES, ob. cit., p. 58 y 169 y ss.

<sup>12</sup> Véase la obra de G. DOUTREPONT, *La littérature française à la cour des Ducs de Bourgogne* «Bibliothèque du XV siècle, XIII» (Paris 1909), y R. L. KILGOUR, ob. cit., p. 226 y ss.

<sup>13</sup> Véase el epílogo de *The Book*, p. 123 y s.—Es característico que Caxton cita, entre los caballeros dignos de imitación, el *Perceforest*, «which fitted in so admirably with Burgundian aspirations to magnificence» (R. L. KILGOUR, ob. cit., p. 228).

de todos los *literati* de Londres, entre los que abundaban caballeros—como aquel «gentil y noble escudero» que le proporciona el manuscrito francés del *Libre de Orde de Cavalleria*—que le sugerían la publicación de libros que fueran de su gusto o que despertaran su interés<sup>14</sup>. Entra dentro de lo perfectamente admisible que, lo mismo que Caxton destina la traducción luliana «no al hombre común sino al noble gentilhombre», hubiera entre los caballeros ingleses de la época curiosidad e interés por la literatura que reproduce la vida e ideales de su estado. Un estudio reciente viene a demostrar que lo caballeresco hizo aparición tardía en Inglaterra, pero que influyó decisivamente en la vida de los medios cortesanos y aristocráticos, alcanzando un gran florecimiento en el siglo XIV<sup>15</sup>.

Precisamente fué en este medio cortesano donde la cultura caballeresca adquirió el carácter estético con que aparece en la baja Edad Media y con que se trasmite al Renacimiento. La idealización de formas de vida caballerescas, la supervivencia en la literatura de los valores morales, la ética de una clase que desempeñó un papel preponderante en la sociedad de una época anterior, y el amaneramiento de las obras literarias que pintan, idealmente también, el carácter y las virtudes de los caballeros<sup>16</sup>, constituyen las características esenciales de esa época de transición en Inglaterra. Por encima de una realidad totalmente distinta, el espíritu caballeresco, en sus manifestaciones estéticas, no había muerto, así como tampoco el gusto por él, cuando Caxton regresa a su país de una Borgoña que se esfuerza en mantenerlo y revivirlo. William Caxton, con su devoción por la caballería, es un ejemplo típico del duradero prestigio y de la trascendencia de esos antiguos ideales en la vida social, militar y política de los pueblos de occidente, tema que Huizinga ha tratado largamente en su famoso libro sobre el otoño de la

<sup>14</sup> H. B. PLOMER, ob. cit., p. 142 y ss. Véanse las reservas expresadas por W. J. B. CROUCH, ob. cit., p. CXX y s.

<sup>15</sup> Véase D. SANDBERGER, *Studien über das Rittertum in England vornehmlich während des 14. Jahrhunderts* «Historische Studien 810» (Berlin 1937).

<sup>16</sup> Véase el análisis y discusión de estos problemas en W. HÉRACOURT, *Die Wertwelt Chaucers, die Wertwelt einer Zeitwende* «Kulturgeschichtliche Bibliothek, N. F. 3. Reihe, 1» (Heidelberg 1939), y K. LIPPMANN, *Das ritterliche Persönlichkeitsideal in der englischen Literatur des 13. und 14. Jahrhunderts*, (Leipzig 1938).

Edad Media<sup>17</sup>. El libro de Ramón Lull, que debía producir en la época que se tradujo, incluso en su traductor, una gran impresión de arcaísmo, se incorpora a la literatura inglesa y pasa a ser, en ese ambiente, doctrina de caballeros ingleses.

Cabrá preguntarse hasta qué punto *The Book* fué leído y conocido en el siglo XV y en épocas posteriores, y cuál sea su valor real y efectivo dentro de la literatura inglesa. Kurt Lippman destaca la importancia de las traducciones de Hays y Caxton entre las demás versiones de libros de maneras extranjeros, cuando, en el siglo XV, en la decadencia de la cultura caballeresca, se sintió en Inglaterra la falta de ese género de literatura<sup>18</sup>. Byles, en el prólogo de su edición y en un estudio posterior, señala las variantes y ampliaciones con que las versiones escocesa e inglesa se apartan del texto original, que revelan, en ocasiones, el deseo de los traductores de adaptar el libro de Lull a circunstancias del tiempo y del país, poniendo un acento personal en ello<sup>18</sup>, haciendo que se una así indisolublemente a las letras inglesas. En esa traducción lulliana, como en los demás *courtesy books*, sobrevive y se trasmite el espíritu caballeresco del pasado en los últimos años de la Edad Media y en la época de los Tudor<sup>20</sup>. J. E. Mason ha escrito a este propósito lo siguiente: «Los tratados del siglo XV pueden, con todo, ser considerados como formando un eslabón, —algo imperfecto sin duda— entre la tradición de los libros de caballería y el ideal posterior de la galantería. Así *The Book of the Ordre of Chivalry*, traducido de la obra catalana de Ramón Lull, el *Book of Good Manners*, del francés Jacques Le Grand, y *The Book of St. Albans*.»<sup>21</sup> La ciencia caballeresca de Ramón Lull, tanto en lo que tiene de conocimiento de los usos y ejer-

<sup>17</sup> Véanse los capítulos IV-VII de J. HUIZINGA, *Herbst des Mittelalters. Studien über Lebens- und Geistesformen des 14. und 15. Jahrhunderts in Frankreich und in den Niederlanden* (München 1924).

<sup>18</sup> K. LIPPMANN, ob. cit., p. 2 y s.

<sup>19</sup> A. T. BYLES, *The Book*, p. XXXVI, y del mismo autor, *Medieval Courtesy Books and the Prose Romances of Chivalry*, en *Chivalry. A Series of Studies...* edited by E. PRESTAGE (London 1928) p. 198 y ss.

<sup>20</sup> A. T. BYLES, *Medieval Courtesy Books*, 206.

<sup>21</sup> J. E. MASON, *Gentlefolk in the Making. Studies in the History of English Courtesy Literature and Related Topics from 1531 to 1774* (Philadelphia 1935), p. 9. El *Book of Good Manners* fué publicado también por Caxton, en 1487, traducción de *Le Livre de bonnes moeurs* de Jacques le Grand (véase W. BLADES, ob. cit., p. 815 y s.).

cicios de la caballería y del simbolismo de las armas, como en lo que se refiere a las virtudes del caballero, será una fuente a la que se recurrirá con frecuencia y que contribuye a asegurar la continuidad de los ideales medievales en la nueva ideología cortesana, en la ideología del *gentleman* del siglo XVI, y a hacer revivir el mundo caballeresco de la Edad Media en pleno Renacimiento.

Paul Meissner ha hecho notar, en un interesante estudio, la identidad que existe entre el espíritu caballeresco de las traducciones de Caxton y de algunas obras literarias de los primeros años del siglo XVI. En los reinados de Enrique VIII y de Isabel, se vive en Inglaterra «en el mundo imaginario de la caballería», entre torneos y apologías de virtudes propias de caballeros medievales, que se enlaza con cierto renacimiento de los ideales caballerescos iniciado en el siglo XV<sup>22</sup>.

Es, sin embargo, una ardua cuestión determinar con precisión qué es lo que en los nuevos tiempos vive y perdura de la caballería de la Edad Media, y dar su exacto valor al elemento medieval que interviene en la formación de la doctrina del nuevo ideal cortesano. Mientras, por un lado, se cree firmemente en una relación directa entre el mundo caballeresco medieval y el cortesano del Renacimiento, en la evolución paulatina del ideal del caballero en el del *gentleman*,<sup>23</sup> se quita, por otro, casi toda importancia a lo que la ideología caballeresca medieval ha podido aportar, si se la compara con la de la contribución del Renacimiento al ideal del hombre perfecto en Inglaterra<sup>24</sup>. Pero aunque sea evidente que el elemento caballeresco no es la única ni más importante fuente de la ideología del *gentleman* del Renacimiento, producto de multitud de complejos factores y cambios de orden político, social y económico<sup>25</sup>, es asimismo cierto que el libro de Lull que tradujo Caxton encierra una problemática muy en relación con

<sup>22</sup> P. MEISSNER, *Mittelalterliches Lebensgefühl in der englischen Renaissance*, «Deutsche Vierteljahrsschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte» 15 (1937) 433.

<sup>23</sup> K. LIPPMANN, ob. cit., p. 125, y D. SANDBERGER, ob. cit., p. 241.

<sup>24</sup> J. E. MASON, ob. cit., p. 8 y ss., y W. L. USTICK, *Changing Ideals of Aristocratic Character and Conduct in Seventeenth-Century England*, «Modern Philology» 80 (1932-33) 147.

<sup>25</sup> Véase R. KELSO, *The Doctrine of the English Gentleman in the Sixteenth Century* «University of Illinois Studies in Language and Literature XIV» (Urbana 1929) p. 12 y ss., y A. W. REED, *Chivalry and the idea of a Gentleman*, en la citada obra *Chivalry*, p. 207 y ss.

las cuestiones que van a ser discutidas al tratarse de la ética de los caballeros del Quinientos en Inglaterra.

Ruth Kelso, en un importante libro sobre este tema, aun haciendo resaltar la diferencia que existe entre los ideales religioso y militar de la Edad Media y filosófico y civil del Renacimiento, escribe que «la pauta para el código de conducta del Renacimiento era el ideal caballeresco de la Edad Media»<sup>26</sup>. Al tratar de la cuestión de la nobleza<sup>27</sup>, de la teoría de la clase privilegiada, del código moral del *gentleman*, etc., Kelso toma con frecuencia como punto de partida o referencia *The Book of the Order of Chivalry*. La figura de un caballero «amador de be comú», dotado de virtudes aristotélicas, que han de ser la base de la moral cortesana, y con las características y cualidades que distinguen a un caballero cristiano, tal como Lull la esboza en las partes segunda y sexta de su tratado, tenían necesariamente que conservar mucho de su actualidad en el siglo XVI<sup>28</sup>. Tampoco falta en el *Libre* la enumeración de una serie de virtudes cortesanas que no están en desacuerdo con las que el Renacimiento italiano llevó a Inglaterra<sup>29</sup>. También lo que Lull dice acerca de la educación del caballero en escuelas adecuadas al aprendizaje de la ciencia de la caballería, que ha sido considerado uno de los puntos más originales de su libro<sup>30</sup>, parece haber encontrado un eco en la época isabelina<sup>31</sup>. El interés por el caballero y por las armas, que Caxton subraya en el libro de Lull, podía ser también algo vivo entre caballeros preocupados por esos deportes<sup>32</sup>.

Considerando todo lo que pudo hacer popular la traducción lulliana y el hecho de que Shakespeare, en su teatro, ponga en escena ideas aristocráticas y que los personajes de sus dramas

<sup>26</sup> R. KELSO, ob. cit., p. 70.

<sup>27</sup> Haye y Caxton se permitieron algunas modificaciones o ampliaciones, traduciendo la versión francesa de Lull, al tratar del concepto de nobleza: Haye en un sentido humano, y Caxton exagerando la concepción aristocrática de Lull (véase A. T. BYLES, *The Book*, p. XXXVIII y s.).

<sup>28</sup> Compárese R. KELSO, ob. cit., p. 460.

<sup>29</sup> Véase el capítulo II sobre «the Courtier» en el libro de L. EINSTEIN, *The Italian Renaissance in England* (New York 1902) p. 58 y ss.

<sup>30</sup> Véase A. T. BYLES, *The Book*, p. XXXVIII.

<sup>31</sup> J. E. MASON, ob. cit., p. 306, nota 35. Se refiere a la organización de la enseñanza «of her Maiestes Wardes» en *Queene Elizabethes Achademy by Sir Humfrey Gilbert* en «Early English Text Society, E. S. VIII» (London 1869) p. 1 y ss.

<sup>32</sup> R. KELSO, ob. cit., p. 151 y ss.

que representan tipos de *gentleman* aparezcan adornados de todas las virtudes tradicionales de la caballería<sup>33</sup>, no deberá extrañar que W. H. Schofield haya podido demostrar que el gran dramaturgo inglés conoció y fué a inspirarse en el espíritu caballeresco medioeval de *The Book of the Ordre of Chivalry* al escribir algunos de sus dramas<sup>34</sup>. A. T. Byles añade a las observaciones de Schofield un paralelo entre un pasaje de la traducción de Caxton y los versos de una escena del *Othello*<sup>35</sup>.

Después de lo expuesto y ante las numerosas citas y alusiones a *The Book* en los trabajos de los anglistas, no será fácil dudar de la importancia del puesto que alcanzó la traducción inglesa del libro de Ramón Lull en una época a la que se puede considerar como «el último crepúsculo del espíritu caballeresco»<sup>36</sup> y en que el espejo y símbolo de los cortesanos de la época, el soldado y escritor Sir Philip Sidney, viene a ser como el último caballero que encarna, con los ideales renacentistas, las virtudes caballerescas medievales<sup>37</sup>.

Universidad de Upsala.

CARLOS CLAVERÍA

<sup>33</sup> E. ECKHART, *Shakespeares Anschauungen über Religion und Sittlichkeit, Staat und Volk* «Schriften der deutschen Shakespeare-Gesellschaft, N. F. IV» (Weimar 1940) p. 130 y s., y A. EICHLER, *Shakespeares Begriff des Gentleman*, en «Germanisch-Romanische Monatsschrift» 9 (1921) p. 367.

<sup>34</sup> W. H. SCHOFIELD, *Chivalry in English Literature* «Harvard Studies in Comparative Literature II» (Cambridge 1912) p. 216 y ss. Schofield indica que *The Book* estaba generalmente asociado a la traducción del libro de Honoré Bonet, *L'arbre des batailles*, titulada *The Law of Arms* (véase *Gilbert of the Haye's Prose Manuscript*, I, en «The Scottish Text Society 44» (Edinburg 1901).

<sup>35</sup> A. T. BYLES, en su ensayo citado *Medieval Courtesy Books*, p. 206, nota 1. Ya H. R. D. ANDERS, *Shakespeare's Books. A Dissertation on Shakespeare's Reading and the Immediate Sources of his Work* «Schriften der deutschen Shakespeare-Gesellschaft I» (Berlín 1904) p. 81 y s., menciona otras traducciones de Caxton como fuentes de la obra shakesperiana.

<sup>36</sup> A. W. WARD, *Some Political and Social Aspects of the Later Elizabethan and Earlier Stewart Period*, en «The Cambridge History of English Literature V» (Cambridge 1910) p. 348.

<sup>37</sup> Véase B. SIEBECK, *Das Bild Philip Sydneys in der englischen Renaissance*, «Schriften der deutschen Shakespeare-Gesellschaft N. F. III» (Weimar 1939).